

La guerra de nunca acabar

Alfredo
Gómez
Cerdá



CUADRO I

Tiene lugar en los palacios del rey Pirulo Treinta y Uno y del Rey Ventoso Veintiocho y en sus respectivas cuadras.

Para saber en cada momento en qué palacio nos encontramos, jugaremos con dos enormes y estrafalarios blasones, que se colocarán alternativamente al fondo del escenario. Uno, de color anaranjado, identificará la corte del rey Pirulo. El otro, de color verde, la del rey Ventoso.

Además, Pirulo y toda su gente vestirán de color anaranjado. Ventoso y la suya lo harán de color verde.

ESCENA 1

(Se ilumina poco a poco el palacio del rey PIRULO TREINTA Y UNO, con su correspondiente blasón anaranjado al fondo. Hay una mesita con un tapete anaranjado y, sobre ella, un jarrón. Entra el rey, con la corona puesta, cabizbajo, con un palillo mondadientes en una de sus manos. Pasea de un lado a otro. Se detiene en el centro y mira el palillo con cara de pena y de resignación. Luego, se rasca con él la punta de la nariz. Suspira).

PIRULO. ¡Ay! Cuando tenía uñas en los dedos de mis manos, me rascaba con ellas la punta de la nariz; pero ahora... *(Irritado)*. ¡Tengo que hacerlo con palillos mondadientes! *(Tira al suelo el palillo y lo pisotea con rabia. Luego grita)*: ¡Mariquita! ¿Qué pasa con mi capa de raso?

(MARIQUITA, la reina, asoma su cabeza, también coronada, por un extremo).

MARIQUITA. ¡La están planchando! ¿Acaso quieres llevarla arrugada?

(El rey PIRULO TREINTA Y UNO da un violento puñetazo sobre la mesa. El jarrón se tambalea. Está realmente furioso).

PIRULO. ¡No puedo esperar más! ¡Que me traigan la librea de terciopelo! ¡Tengo que pasar revista a mi ejército! *(La cabeza de la reina desaparece y el rey vuelve a pasear de un lado a otro, nervioso. Está realmente nervioso)*. ¡Estoy nervioso! ¡Estoy muy nervioso! ¡Estoy nerviosísimo! Y sólo hay una cosa que aplaca mis nervios: ¡comer uñas! *(Se mira los dedos)*. Pero no me queda una sola uña en los dedos de mis manos, y tampoco en los dedos de mis pies. Me he comido todas mis uñas, y las de la reina, y las de los infantes, y las de todos mis cortesanos y cortesanas...

(Entra la reina con la librea del rey).

MARIQUITA. Aquí está tu librea de terciopelo.

(La reina le pone la librea al rey con mucha dificultad, pues le queda estrecha, realmente estrecha; casi no se la puede abrochar).

PIRULO. ¡Esta librea ha encogido!

MARIQUITA. No es la librea. Eres tú, que has vuelto a engordar.

PIRULO. ¡Mentira!

MARIQUITA. Es verdad, Pirulín.

PIRULO. *(Enfurecido)*. ¡Y no me llames Pirulín! ¡Soy el rey Pirulo Treinta y Uno! *(El rey está ridículo, realmente ridículo, con la librea tan estrecha. La reina se ríe por lo bajo)*. ¿Qué haces ahí? ¡Vamos! ¡Ordena a los sirvientes que terminen de planchar mi capa de raso mientras voy a las cuadras para elegir un caballo! *(La reina sale. El rey PIRULO camina nervioso)*. ¡No he engordado! ¡No he engordado! ¡No he engordado! ¡No he engordado!...

(Oscuro).

ESCENA 2

(En off se escucha el relincho de un caballo. El rey PIRULO continúa en su palacio, pero una paca de alfalfa nos da idea de que ha entrado en la cuadra. Se tapa un instante la nariz).

PIRULO. *(Para sí).* Esta cuadra huele asquerosamente a cuadra. *(Mira a derecha e izquierda, como buscando a alguien. Luego grita):* ¡Mozo de cuadra! ¡Mozo de cuadra! *(Nuevo relincho en off de caballo. Tras la paca de alfalfa asoma la cabeza del MOZO de cuadra. Está visiblemente asustado).*

MOZO. Ma... majes... majestad.

PIRULO. ¡Ven aquí y enséñame tu mano! *(El MOZO de cuadra se acerca al rey temblando de miedo. Lleva la mano derecha a la vista, colgando, y la izquierda escondida tras su cuerpo. Le muestra la derecha).* ¡Ésa no! ¡La otra! ¡La otra!

MOZO. (*Temblando*). Ma... majes... majestad.

Los mozos de cuadra trabajamos muy mal sin uñas.

PIRULO. ¡No me repliques!

MOZO. Las crines de los caballos nos hacen cosquillas en los muñones de los dedos y se nos resbalan las cinchas.

Además, nos entra la risa y los caballos se ponen nerviosos y...

PIRULO. ¡Te voy a quitar ahora mismo las ganas de reír!

(El rey PIRULO TREINTA Y UNO se abalanza sobre su MOZO de cuadra, le coge la mano izquierda a la fuerza y le come las uñas).

MOZO. ¡Nooo!

PIRULO. ¡Ñan, ñan, ñan! (*Después del asalto, el rey se muestra más tranquilo y satisfecho. El MOZO de cuadra permanece arrodillado en el suelo, lloriqueando*). ¡Prepara enseguida un caballo! Voy a pasar revista a mi ejército, que espero haya doblegado al fin la resistencia del enemigo.

MOZO. (*Lloriqueando*). Mirad, ma... majes... majestad, cómo me habéis dejado las manos.

PIRULO. No te quejes. Tus uñas estaban sencillamente asquerosas. Jamás he comido uñas tan repugnantes. Sabían a caballo y a estiércol.

(El MOZO comienza a llorar desconsolado).

MOZO. ¡Buaaaaaa! ¡Ya no podré pelar más naranjas con mis dedos! ¡Con lo que me gustan las naranjas!

PIRULO. Pues utiliza un cuchillo.

MOZO. ¡Buaaaaaa! ¡Soy tan pobre que no tengo ni cuchillo!

(El rey se queda mirando al MOZO de cuadra y cambia de actitud, poco a poco se va enterneciendo).

PIRULO. ¿No tienes cuchillo? Bueno, reconozco que está mal que mi mozo de cuadra no tenga cuchillo, pero...¡deja de quejarte! Yo, tu rey, sí que tengo motivos para quejarme. Llevamos muchos años en guerra y no acabamos de derrotar al enemigo. *(El rey se agacha junto al MOZO de cuadra).* ¿De verdad que no tienes cuchillo para pelar las naranjas?

MOZO. ¡Buaaaa! Tan cierto como que estamos aquí.

(El rey comienza a llorar también).

PIRULO. ¡Buaaaaaa! ¡La pobreza se adueña de mi reino! ¡Mis mozos de cuadra son tan pobres que no tienen ni cuchillo para pelar las naranjas! ¡Buaaaaaa!

(El MOZO de cuadra, enternecido, palmotea la espalda del rey, tratando de consolarlo).

MOZO. Ma... majes... majestad.

PIRULO. ¡Buaaaaa! ¡Pronto ni siquiera yo podré tener cuchillos para pelar las naranjas! ¡Tendré que alimentarme de manzanas! ¡Y no me gustan las manzanas! ¡Buaaaaa!

(El MOZO de cuadra abraza al rey. Le palmotea la espalda con más decisión).

MOZO. Ma... majes... majestad, no lloréis más. Todo se arreglará.

(El rey PIRULO saca un pañuelo y se suena los mocos con estrépito).

PIRULO. ¿Arreglarse? ¿Qué ha de arreglarse?

MOZO. Pues... un mozo de cuadra, como yo, no sabe lo que ha de arreglarse. Pero, sea lo que fuere, se arreglará.

(El rey comienza a olfatear. Acerca su nariz al MOZO de cuadra y reacciona violentamente. Lo empuja hasta hacerle rodar por el suelo).

PIRULO. ¡Cómo has osado abrazarte a tu rey!
¡Aparta de mí, apestoso mozo de cuadra! ¡Fuera de mi vista! ¡Toda mi librea de terciopelo huele a caballo y estiércol!

(El MOZO de cuadra se ha escondido tras la paca de alfalfa. Asoma la cabeza).

MOZO. ¿Queréis todavía que os prepare un caballo?

PIRULO. ¡El más fuerte y veloz!

MOZO. Sí, ma... majes... majestad.

PIRULO. ¡El más esbelto y ligero!

MOZO. Sí, ma... majes... majestad.

(Oscuro).